

STAR WARS

FILOSOFÍA REBELDE PARA UNA SAGA DE CULTO

CARL SILVIO / TONY M. VINCI (EDS.)

TRADUCCIÓN DE MIGUEL ROS GONZÁLEZ



errata naturae

Los editores quieren agradecer a Héctor Sánchez que nos recordara en el momento justo nuestra antigua decisión de aprender el camino de la Fuerza.

PRIMERA EDICIÓN: noviembre de 2015

© Carl Silvio y Tony M. Vinci, 2007. All rights reserved.

Published by special arrangement with McFarland & Company, Inc.,
Jefferson, North Carolina, USA

© de la traducción, Miguel Ros González, 2015

© Errata naturae editores, 2015

C/ Maestro Arbós 3, 3º, 310

28045 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-03-5

DEPÓSITO LEGAL: M-34179-2015

CÓDIGO BIC: AP / FL

DISEÑO DE PORTADA: David Sánchez

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial, siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

Índice

1		
LA CAÍDA DE LA REBELIÓN		5
Tony M. Vinci		
2		
STAR WARS Y EL CAPITALISMO GLOBAL		39
Carl Silvio		
3		
QUE LA FUERZA (A TI NO) TE ACOMPAÑE		71
Christopher Deis		
4		
SEDUCIDOS POR EL LADO OSCURO DE LA FUERZA. GÉNERO Y SEXUALIDAD EN EL UNIVERSO DE STAR WARS		115
Veronica A. Wilson		
5		
KILL BINKS. POR QUÉ EL MUNDO ODIÓ A SU PRIMER ACTOR DIGITAL		145
Dan North		
6		
EL SABLE LÁSER DE TU PADRE. STAR WARS Y EL FETICHE		173
Kevin J. Wetmore, Jr.		
7		
EL FEMINISMO Y LA FUERZA		193
Diana Dominguez		
8		
STAR WARS Y LAS GRANDES RELIGIONES ORIENTALES		229
Julien R. Fielding		
AUTORES		261
BIBLIOGRAFÍA		265

La secuencia de acción final del *Episodio IV: Una nueva esperanza* es probablemente una de las más significativas y fascinantes de la saga de *Star Wars*: la supervivencia de toda la Alianza Rebelde pende de un hilo; Han Solo, granuja de moralidad ambigua, rechaza la que parecía una avaricia abrumadora y logra la redención gracias a unos valores éticos recién adquiridos; por primera vez, Luke Skywalker deposita su fe en la Fuerza y consigue la primera victoria trascendente de los rebeldes contra el Imperio; y quizá lo más sencillo (y revelador): ninguno de los héroes de esta escena es anónimo. Todos y cada uno de los pilotos de los cazas rebeldes tienen un título (Rojo 5, Jefe Amarillo...), pero, además, reciben nombres concretos: Wedge, Biggs, e incluso lo que parece un apodo irónico, Porkins¹. Esta individualización de quienes, de lo contrario, serían protagonistas desconocidos, corrobora uno de los intereses temáticos más evidentes de la trilogía original: el poder, la importancia y la valorización del individuo.

¹ Probable juego de palabras entre el apellido Perkins, mucho más común, y *pork* (cerdo), dadas las facciones, un tanto porcinas, del piloto en cuestión (N. del T.).

Este ejemplo sobre la importancia del individuo en *Una nueva esperanza* sirve como curioso espejo deformado de la secuencia de *La amenaza fantasma* —la batalla espacial final entre los pilotos de cazas de Naboo y el bloqueo de la Federación de Comercio— en la que todos los pilotos protagonistas, a excepción de uno, son anónimos. Sólo sabemos el nombre del niño-piloto-involuntario, Anakin Skywalker, quien claramente no gana la batalla gracias a su propia autonomía de acción, como sí hace su hijo Luke, sino pulsando botones al tuntún y destruyendo la nave nodriza de la Federación de Comercio, lo que inutiliza al ejército droide en tierra firme, de chiripa. En definitiva, Anakin libera a todo el planeta de Naboo y derrota a la Federación de Comercio y al Señor Oscuro de los sith por accidente. Mientras que en *Una nueva esperanza* el individuo derrota al malvado Imperio Galáctico a través de sus propias elecciones y apuestas, en *La amenaza fantasma* el individuo triunfa mediante una parodia de dicha autonomía. En consecuencia, debido a la falta de personalización de los pilotos y la pérdida de poder de la autonomía individual, la secuencia de la batalla final en *La amenaza fantasma* no sólo engancha mucho menos, sino que subraya una notable diferencia temática entre la trilogía original y la trilogía de la precuela.

Desde el estreno del *Episodio I: La amenaza fantasma*, los críticos y los fans se han esforzado por definir la naturaleza de la relación entre las dos trilogías. Aunque haya numerosas similitudes narrativas y estéticas evidentes, puede que el núcleo de esa relación se encuentre en su trato del individuo y su relación con las instituciones. La trilogía original valoriza claramente al individuo, y la acción individual prima sobre el control institucional; sin embargo, la forma de abordar esta relación en la precuela es más compleja². Esto se ve, más concretamente,

²En *The Empire Triumphant: Race, Religion and Rebellion in the Star Wars Films* [El imperio triunfante: raza, religión y rebelión en las películas de *Star Wars*], Kevin Wetmore, Jr. menciona

en la concepción de la Fuerza, la Orden Jedi y la política en las dos trilogías.

En la trilogía original, la Fuerza se define como una entidad espiritual universal que tiene la capacidad de conferir poder a todos los individuos y unir a todos los seres vivos, independientemente de su posición en una cultura determinada. En la precuela, la Fuerza es una herramienta de poder cultural, institucionalizada y elitista, usada para entrenar a los guardianes de la paz y defender el *statu quo*. Asimismo, en la trilogía original las estructuras políticas extremadamente organizadas se identifican con el mal porque destruyen al individuo, y los protagonistas se enfrentan a ellas, mientras que en la precuela se identifican con el bien y tienen el respaldo de los protagonistas. Lo que complica la concepción del individuo en la precuela es que ésta intenta ofrecer una crítica de la postura anti-individualista de sus protagonistas, con el objetivo aparente de equiparar, por lo que a la concepción del individuo se refiere, ambas trilogías. Sin embargo, dicha crítica demuestra ser poco eficaz, y la precuela acaba socavando la valorización del individuo que se hace en la trilogía original.

Puede que la mejor forma de analizar la subversión del pro-individualismo de la trilogía original, mediante la concepción de la Fuerza, la Orden Jedi y la política que aparece en la secuela, sea estudiando las relaciones entre los héroes arquetípicos de la trilogía original y, cuando sea pertinente, sus homólogos narrativos

una reseña de *Una nueva esperanza* escrita por Dan Rubey para *Jump Cut* en 1978. En ella, Rubey afirma que la película, en palabras de Wetmore, plantea «el triunfo del individualismo occidental sobre el valor de lo colectivo o la comunidad». Además, para respaldar la interpretación de que *Una nueva esperanza* favorece el individualismo, un Wetmore jocoso afirma: «Todo el planeta de Alderaan no puede detener a la Estrella de la Muerte, pero un joven blanco de pelo rubio y ojos azules, con una pequeña nave, sí». Poniéndose más serio, el autor apunta que a pesar de que muchos líderes, espías y soldados son torturados y mueren durante su campaña para destruir la Estrella de la Muerte, «Luke y Han acaban poniéndose las medallas... son las acciones de unos héroes individuales lo que importa de verdad».

de la precuela. En concreto, las relaciones entre: Han Solo y Lando Calrissian, la Princesa Leia Organa y Padmé Amidala, los retratos de Yoda y Obi-Wan Kenobi, así como Luke y Anakin Skywalker. Sin embargo, antes de explicar estas relaciones, hemos de analizar el papel del Imperio en la trilogía original, como institución opresiva que intenta absorber y destruir el poder del individuo.

Obedecer al maestro: el malvado Imperio Galáctico y la absorción del individuo

Aunque la dictadura fascista del Emperador podría concebirse como la suma expresión de la autonomía —todos y cada uno de los designios e iniciativas de este individuo se convierten en preceptos institucionales—, se trata, huelga decirlo, del máximo poder opresivo del universo de *Star Wars*³. Las dos figuras principales del Imperio, Darth Vader y el propio Emperador, desafían claramente al individuo a través de sus acciones y su ideología. El momento en que vemos esto con más claridad es cuando el Emperador y Vader intentan atraer a Luke Skywalker hacia el Imperio y manipularlo para que se convierta en un agente del Lado Oscuro de la Fuerza.

Este intento de someter los valores y el código de conducta de Luke a los de la institución, mediante la manipulación mental y/o la amenaza física, ofrece el que quizá sea el ejemplo más potente

³ El Imperio se presenta claramente como la antítesis del individuo, y, en el contexto de una historia centrada en la liberación de unas fuerzas tiranas, como el mal: los soldados imperiales sin rostro, al igual que sus uniformes blancos y negros, constituyen un recordatorio constante de la absorción del poder por parte del Imperio; los otros uniformes imperiales evocan una obediencia a los ideales institucionales a la manera de los nazis; y la figura geométrica predominante asociada con la institución es el círculo —la Estrella de la Muerte, los droides de tortura, el núcleo de los cazas imperiales o la forma de la sala del consejo en la Estrella de la Muerte—, lo que sugiere un poder redundante e implacable.

del deseo del Imperio de aniquilar al individuo y, por ende, le confiere el papel de antagonista en la trilogía original⁴. Buena parte de las conversaciones entre Vader y el Emperador sobre la absorción del potencial de Luke se centran en el poder de la colectividad y en el peligro que la autonomía individual representa para la institución. En *El retorno del Jedi*, el Emperador le dice a Vader: «Sólo los dos unidos podremos atraerlo hacia el Lado Oscuro de la Fuerza» y convertirlo en «uno de los nuestros». Esta frase, «uno de los nuestros», implica que Vader y el Emperador comparten una fidelidad a un sistema de valores y comportamiento conocido; y que, a través de sus esfuerzos colectivos, no sólo pueden transformar la experiencia de la individualidad de Luke, sino también laminarla y reprogramarla según su propio sistema de valores y acciones.

A pesar de que en *Una nueva esperanza* nos digan que «el Imperio no considera que una astronave monoplaza represente un serio peligro» —lo que sugiere que el poder colectivo del Imperio sólo puede ser destruido por otro colectivo con un poder militar o cultural equivalente—, cuando llegamos a la batalla final de *El retorno del Jedi*, el Imperio parece ser muy consciente de que el individuo autónomo que actúa siguiendo un mandato moral intuitivo es precisamente el sujeto con capacidad para destruirlo. Al parecer, la importancia y el valor que se le da a su absorción es tan grande que el Emperador le dice a Luke: «Si no quieres convertirte, serás destruido». Por supuesto, Luke no se convierte y, gracias a su acción individual, influye en su padre para que también se convierta en un agente libre y acabe destruyendo al Emperador.

Los espectadores interpretan como maligno ese intento fallido de absorber a Luke por dos motivos: en primer lugar, el

⁴ Tal y como Wetmore afirma sucintamente en *The Empire Triumphant*: «La trilogía original adopta una perspectiva pro-Rebelión y anti-Imperio. Se pretende que los espectadores estén del lado de la Rebelión».

Imperio ya ha sido presentado como el mal y, por tanto, cualquier acción que realice también se verá desde esa óptica; en segundo lugar, a estas alturas del arco argumental de la trilogía original, Luke constituye la representación metafórica del individuo poderoso: ha crecido, y si antes carecía de poder ahora es un ser con autoridad e influencia, que cambia la naturaleza de su realidad obedeciendo a su propio sentido intuitivo de la justicia, y que expresa esa vivencia propia de la realidad a través de sus actos. Cualquier acción que intente restringir esa expresión máxima de la autonomía a los confines del sistema dictatorial no puede por menos que identificarse como maligna.

Además de los intentos del Emperador y Vader de absorber a Luke, el personaje del propio Vader se convierte en un símbolo principal del mal que radica en la absorción, ya que, en palabras de Obi-Wan Kenobi, Vader es «más una máquina que un hombre, malvado y cruel». Aquí, el término «máquina» describe una vida que no es humana o individualizada, pues depende de un sistema externo para su supervivencia. Así pues, la confesión de Vader a Luke de que «tiene que obedecer a su señor» puede referirse en sentido estricto a una necesidad literal para sobrevivir: él forma parte de un sistema, físicamente, y desconectarse de ese sistema equivale a ser destruido. Como afirma Joseph Campbell, Darth Vader es un «burócrata que no vive según sí mismo, sino según un sistema impuesto». Por lo tanto, la apariencia de Vader, que enfatiza esa dualidad, mitad hombre y mitad máquina, se convierte en una potente imagen admonitoria sobre los peligros de la conformidad, y sobre la falta de acción individual pura como catalizador de una dependencia peligrosa que pronto se vuelve necesaria para sobrevivir.

Aunque el Imperio podría representar o servir como alegoría de casi cualquier fuerza institucional de la historia de Occidente —las grandes empresas, los Estados Unidos como democracia mundial opresiva, e incluso una visión profética del imperio

constituido por la propia franquicia de *Star Wars* y la era de los taquillazos que la acompañó—, resulta innecesario definir el referente cultural concreto que representa el Imperio. Lo significativo es que el Imperio representa un paradigma cultural genérico, que absorbe y oprime la autonomía del individuo, y que es la fuerza dominante contra la que los protagonistas rabiosamente individuales de la trilogía original luchan, jugándose la vida por destruirla, poniendo en valor así el individualismo y expresando una profunda preocupación por la institución.

Granujas y sinvergüenzas: la valorización del individuo en la trilogía original de *Star Wars*

Puede que los dos representantes más destacados del poder y el valor de la autonomía individual en la trilogía original sean Han Solo y Lando Calrissian. Los papeles de estos personajes como granujas individualistas ilustran las diferencias entre las trilogías, pues en la precuela no aparecen homólogos narrativos de estos personajes. Lo más parecido a un protagonista granuja que encontramos en la segunda trilogía es Qui-Gon Jinn y su desobediencia a los preceptos del Consejo Jedi, y ya es difícil equiparar a un solo jedi que no quiere seguir un par de reglas concretas con dos sinvergüenzas manifiestos cuya principal preocupación es trabajar claramente al margen y en contra de la ley. (Más adelante ahondaremos en el personaje de Qui-Gon). En este sentido, lo que hace de Han y Lando héroes, aun cuando son moralmente ambiguos, es su rabioso individualismo.

Por supuesto, el propio nombre de Han Solo ya señala desde el principio su ideología individualista, aunque el personaje no tarda en verbalizarlo. Durante el intento de huida de la Estrella de la Muerte en *Una nueva esperanza*, Han declara abiertamente su propensión y su capacidad para seguir tan sólo sus propias

directrices. Cuando Leia le grita una orden, Han responde: «Yo sólo recibo órdenes de una persona: de mí». Que use el léxico de la institución —«recibir órdenes»— en su declaración inconformista indica hasta qué punto la aceptación cultural de la ley codificada y su aplicación impregna la trilogía original. Al colocar la acción individual en su propio sistema jerárquico, donde el individuo es a la vez gobernador y gobernado, Han parodia y subvierte la búsqueda de la absorción por parte del Imperio.

Leia repite la declaración de Han cuando le explica a Luke que Solo «ha de seguir su propio camino. Nadie puede elegir por él». Al elegir su propio camino, Han funciona al margen de los mandatos morales y éticos típicos. Como afirma Lucas en su comentario del director en el DVD de *Una nueva esperanza* puesto a la venta en 2004, Han empieza como un «mercenario cínico que sólo se preocupa de sí mismo». Así las cosas, resulta hartamente significativo que, cuando debe tomar sus propias decisiones morales, Han no sólo tome una decisión ética, sino que demuestre un verdadero crecimiento personal. Aunque se marcha antes de la batalla final contra la Estrella de la Muerte en *Una nueva esperanza*, anteponiendo su codicia y su egoísmo a lo que sería la opción moral, luego decide volver por su cuenta y ayudar a sus camaradas. El personaje de Han no crece por seguir ningún mandato social: se queda solo para decidir y llega a la conclusión de que, en ese momento, para él, lo apropiado es poner en riesgo su seguridad y colaborar con la causa de los rebeldes. La próxima vez que Han arriesga su vida para ayudar a sus amigos, sus acciones son diametralmente opuestas a las sugeridas por el oficial de cubierta rebelde. En *El Imperio contraataca*, desafía las condiciones meteorológicas extremas de Hoth ante la más mínima oportunidad de encontrar y salvar a Luke. Es precisamente esta expresión de autonomía radical, ilógica y, por qué no decirlo, exitosa, la razón por la que Han Solo se ve como un héroe en el contexto de la trilogía original: con independencia de la situación, de cómo

afecte a su reputación, o incluso de si le puede valer la muerte, Han Solo crea y sigue sus propias reglas⁵.

Lando Calrissian es fundamentalmente una versión alternativa de Han Solo. En palabras de Lucas en su comentario de *El Imperio contraataca*, Lando es «lo que era Han antes de conocer a Luke y a Leia». Otro día, otra decisión, y Lando podría estar en Mos Eisley negociando sus honorarios para llevar a dos refugiados a Alderaan. La principal diferencia entre Lando y Han es su posición en la jerarquía social. Mientras que Han es primero un contrabandista y luego un oficial de la Rebelión, Lando trata de usar su habilidad y experiencia para convertirse en un miembro «legítimo» del orden social, como administrador de una suerte de instalaciones mineras autosuficientes. El intento, por supuesto, fracasa, y dicho fracaso señala uno de los principales peligros de vivir formando parte de una cultura de masas que no acepta ni fomenta la auténtica autonomía: el individuo se verá obligado a sacrificar su libertad y, al hacerlo, comprometerá su integridad ética.

Aunque las intenciones de Lando en Beshpin parecen altruistas, el Imperio le obliga a tener un comportamiento inmoral. Para conservar su dominio de Beshpin, Lando debe renunciar a las vidas de sus amigos y a su propio código ético. Tal y como les dice a Han y a Leia justo antes de entregarlos a Vader: «Las cosas se han desarrollado de tal forma que inspiran seguridad. Acabo de hacer un trato que mantendrá al Imperio fuera de aquí para siempre». Sabe que su decisión es poco ética, pero cree que se trata de una situación excepcional, que no se repetirá. En efecto, le dice a Han: «No tenía elección, llegaron antes que vosotros. Lo siento». Como espectadores, no nos cuestionamos los remordimientos

⁵ El Halcón Milenario, muy antropomorfizado, también constituye un símbolo potente de la individualidad de Han. A diferencia de las naves de la precuela, el Halcón Milenario tiene un nombre propio, subrayando su individualidad. Además, el Halcón se convierte de hecho en una representación de Han.